

mas más. Y es precisamente en torno al esperanto que quisiera dejar constancia del poco respeto que, a mi juicio, se le dedicó, pues como idioma universal, al menos debía haber contado con el mismo trato con que se agasajó al tupal.

Cuando en el encabezamiento del artículo se afirma que L. L. Zamenhoff era un «ocultista polaco», quiero entender que es sólo un error de imprenta, pues Zamenhoff fue médico oculista y filólogo, llegando a conocer más de doce lenguas. Cualquier mal chiste que pueda hacerse comparando esperantismo y espiritismo tendría la misma gracia que comparar cristianismo y cretinismo.

Cuando después se afirma solemnemente que «el esperanto tiene doscientos años y, pese al apoyo que ha recibido, no se ha implantado», pienso que hay que dejar claros dos puntos. Extrañamente puede tener doscientos años el esperanto cuando su creador, Zamenhoff, nació en 1859, siendo presentado su primer proyecto definitivo en 1887, con lo cual el esperanto tiene menos de cien años. Aunque sea reiterativo e inexacto en la comparación, ¿calculan el desarrollo del cristianismo en el año 120 como exitoso? Sobre el tema de las ayudas al esperanto, sólo puedo decirles que tengan la amabilidad de pasarse por algún club esperantista y podrán darse cuenta de que la única ayuda de que dis-

ponen es el trabajo de sus miembros.

Conozco el esperanto desde hace más de dos años y lo he practicado con profusión en reuniones internacionales. Tras un mes es caso de aprendizaje autodidacta pude ya hablar y comunicarme sin problemas con polacos, americanos, checos, yugoslavos, rusos, chinos, húngaros y un sinfín más de pueblos y personas cuya similitud conmigo era la sorpresa de que algo tan fácil y útil como el esperanto no gozara de más apoyo y difusión. No quisiera entablar una polémica con el señor Palanca, pero, me gustaría puntualizar dos detalles más. Si el tupal lo hablan miles, el esperanto lo hablan millones.

Una vez me dijo un inglés profesor de su idioma y desconocedor del esperanto, que éste le parecía pura matemática. Resulta curioso leer la crítica del señor Palanca, justamente la extrema contraria.

Para acabar. Una de las revistas en esperanto más difundidas y famosas es «El Popola Cinio», escrita totalmente en esperanto por redactores chinos y cuya magia reside en ser perfectamente comprensible para quienes comienzan el breve, pero fantástico, estudio del esperanto, un idioma que sigue esperando, como indica su nombre, a que las personas y los pueblos lo hagan realmente universal.

ANTONIO LEON.»

El esperanto, idioma universal

«Señor Director de LAS PROVINCIAS:

En la edición del domingo de LAS PROVINCIAS, fue publicado un artículo en torno al idioma universal tupal. Antes de otra cosa, quisiera advertir que conozco bien el esperanto y, como dice el señor Palanca, unos cuantos idio-